

LA HORA DE LA PAZ

Hemos llegado a un punto crítico en lo que se relaciona con la guerra.

La hora de la paz se acerca ya felizmente, trayéndonos la insuperable lección de su inutilidad y evidenciando claramente la decadencia de aquellos pueblos que fueron su progreso en la violencia.

Los gobernantes de Alemania y de Austria, bajan actualmente la cabeza, resignados ante la derrota y contritos por haber diezmado a sus pueblos. Los directores del otro bando, no hacen otra cosa que hablar de represalias contra los gobernantes y militaristas alemanes, y algunos van todavía hasta más lejos exigiendo acciones de punicción contra las poblaciones alemanas. Actualmente, las ideas militaristas de que eran portavoces los literatos y hombres de ciencia alemanes, hallanse en pleno ocaso. La idea de que es más fuerte el que más destruye ha quedado virtualmente negada.

Fracasados los gobernantes de los imperios Centrales en sus pretensiones de paz victoriosa, sufren hoy muy duras consecuencias.

Los pueblos más tímidos en otras épocas, levantan hoy la cabeza y reclaman la independencia; independencia que quizá no hubieran obtenido en el curso de las revoluciones.

Un hábito de vida nueva recorre el mundo, y ese hábito vivificador producirá frutos óptimos, minando las bases del despotismo.

Después de tanto combatir al militarismo alemán y de abominar del sistema brutal que mantenía amalgamadas por la violencia en una sola entidad a varias nacionalidades, creemos que el principio establecido en las bases de paz enunciadas por Wilson, de que los pueblos deben tener el derecho de disponer libremente de sí mismos, debe ir acompañado del precepto práctico de que también tiene derecho el hombre a ser libre en el seno de los pueblos.

La libertad de las naciones pequeñas de disponer libremente de sus destinos, pudiera muy bien dar lugar a la desaparición de los grandes estados que, si en verdad hasta hoy fueron una necesidad en razón de sus finalismos de fuerza ofensiva y defensiva, ya no tienen razón de ser cuando la alianza de las pequeñas nacionalidades puede determinar la derrota de aquellas que mayormente se juzgaban omnipotentes.

Ante la visión de la derrota, los gobernantes de derecho divino callan y sufren las iras del pueblo y se hacen los pequeños, temerosos por su propia vida.

Solo la adversidad para sus armas les determina a abrir las puertas de las ergástulas donde estaban encerrados desde el principio de la guerra los hombres de sentimientos nobles y defensores de la humanidad.

En cambio, en las filas de los triunfadores, sucede un proceso inverso, abriéndose las puertas para

Gran Pic-Nic Familiar

A beneficio del periódico anarquista

EL HOMBRE

DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE
EN EL PRADO
Frente al puente del 47

ORQUESTA DURANTE TODO EL DIA

Gran bazar rifa con hermosos premios, hamacas, trapeacios, argollas, barras fijas, carreras de cintas, de velocidad y de resistencia, el paso del Niágara, el paso de las botellas, la caza de zorro, la caza del sujeto, torneo de cinchadas, la divertida suerte de la aguja.

Los juegos serán absolutamente gratis y los vencedores serán premiados con hermosos objetos

Las entradas dan derecho a participar en la rifa de los siguientes premios:

- 1.o Una máquina fotográfica de bolsillo.
- 2.o Un hermoso cuadro de yeso.
- 3.o Un año de suscripción al periódico.
- 4.o 6 meses de suscripción al periódico.

BUFFET ATENDIDO POR VARIOS COMPAÑEROS

Precio de la entrada: 0.50. Mujeres y niños gratis.

NOTA - En caso de lluvia se transfiere para el domingo próximo.

Tranvías 47 a la puerta, 41, 42, 44 y 49 dejan a dos cuadras. El número 2 en el Prado.

El Comité organizador se reserva el derecho de admisión.

que entren en las oscuras celdas de las mazmorras aún más víctimas, aún más hombres independientes y progresistas.

La derrota de la nación aplasta a los gobernantes y eleva a los pueblos a dirigir sus destinos; la victoria en cambio hace orgullosos a los candillos y directores de la guerra, valoriza sus funciones de gobierno y favorece del modo más directo el ejercicio de la tiranía.

Así como de la guerra del año setenta, Francia, vencida y humillada por el militarismo teutón, levantó sus libertades y consolidó sus instituciones democráticas elevadas sobre el régimen imperialista, así también la derrota de los teutones y austriacos importará el resurgimiento de los antiguos idealismos avanzados del año cuarenta, cuando Alemania era el porta estandarte de las ideas de progreso humano y de liberación.

La victoria de las armas alemanas en aquella ocasión habría transformado a los antiguos revolucionarios en espíritus autocráticos e imperialistas; así como también la derrota de las armas napoleónicas, ocasionó la bancarrota de las ilusiones de dominación de los franceses, convirtiéndolos en decididos republicanos y hasta en comunistas.

Ojalá esta guerra sirva de experiencia a los pueblos y los determine a ir poco a poco eliminando el poder del Estado, imposibilitando el ejercicio de la delincuencia, la guerra, que es en primer térmi-

no la consecuencia directa de la obra gubernativa.

Los pueblos tienen que ir poco a poco avanzando hasta prescindir de gobernantes; pues allí donde la autoridad de estos es dominante, los pueblos están en peligro de sufrir las más grandes y terribles catástrofes.

Confiemos en que la paz llegará pronto, y preparémonos, los anarquistas, para la buena obra de reconstrucción social que hay que iniciar en el mundo.

NOTA DE LA SEMANA

PENSIONES A LA VEJEZ

Los viejecitos desamparados, los abuelos que después de cuarenta o cincuenta años de vida laboriosa no han conseguido otro premio que internarse más y más en la miseria que los rodeó desde la cuna, recibirán del erario público, que contribuyeron más que nadie a enriquecer, la limosna de una pensión a la que se le quiere rodear de contornos de justicia.

¡Que absurda idea! ¡Amparar a los viejos y no se piensa en esos pobres niños que ya empiezan a sufrir el horror de las fábricas, destinados a las penurias de un régimen de salario y que serán tras el correr de los años los ancianos miserables de mañana!

El obrero joven explotado por el burgués no recibe de éste ni la milésima parte de las utilidades

que reporta; vive mal y envejece pronto. Obligado a eliminarse del trabajo por falta de fuerzas, torna-se pesada carga para su familia— obreros también— cuya vida hace más difícil y lo pone en dolorosos trances tan diferentes ¡ay! a esa vejez tranquila y dulce, plena de paz y de contento que la imaginación quiere ver en los abuelos.

Un hombre viejo es máquina que no sirve, residuo de taller exhausto ya para los crisoles de la usura. Es así como perdura en la miseria. Nunca fué hombre de derechos y respetos; fué nada más que herramienta que sirvió hasta mellarse; fué obrero hasta que pudo y después el triste pingajo marchito y achacososo que con cara de hambre nos tiende la mano cada esquina.

En plena debacle física, después que las angustias del hogar pobre han perturbado su alma, cuando la muerte va a recogerlo, el Estado se acuerda de que precisa vivir.

No es una pensión de 8 u 80 pesos mensuales lo que merece un hombre que ha trabajado hasta envejecer, sino el descanso honroso, bien ganado de quien no escatimó esfuerzos y dió todas sus energías a la sociedad, gozado no como una limosna o favor sino como un derecho.

Y este derecho a la vida no debe tener su principio de aplicación en el anciano, sino desde que el hombre nace, para que la existencia no sea la posibilidad de vivir en la miseria, en la ruina de las almas y los cuerpos para llegar a la vejez causado e inútil y recibir de los señores que lo acaparan todo la limosna que nos permita sufrir un poco más.

Manadas de bestias

No son hombres. Son pobres bestias carniceras, unidas, disciplinadas, obedientes a los impulsos del odio o del miedo, terribles en la destrucción, implacables en la venganza.

Son los pueblos que se tienen por más civilizados, los pueblos de los cuales nos han cantado mil virtudes los poetas; los pueblos cultos, los pueblos viriles donde la patria tiene todavía consistencia orgánica, donde lo colectivo, lo que informa cantidad, lo que es clan, lo que nos habla de tribu, vale y se pone por arriba del concepto de hombría, de individualidad, anulando toda pretensión de independencia.

Los pueblos se han convertido en esta hora en tristes manadas de animales, en tristes masas de esclavos de ideas colectivas. El mundo es un choque perpetuo de pueblos, choque de masas, pelea feroz por el predominio de unas colectividades sobre otras, manifestación concreta del despotismo. ¡El mundo, es una vergüenza!..

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjase a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. —

Las ideas de Bakunin

EL ESTADO

A. Cuando la humanidad pase desde su vida animal a una vida humana, inmediatamente desaparecerá, según BAKUNIN, el Estado. «El Estado es una institución temporal, histórica, una forma transitoria de la sociedad».

1. El Estado pertenece a una etapa inferior de la evolución.

«El hombre-animal verifica por medio de la religión el primer paso desde su vida animal a una vida humana; pero mientras continúa siendo religioso no llegará a conseguir su fin, pues toda religión le condena al absurdo, le dirige por una vía falsa y le hace buscar lo divino en vez de buscar lo humano». «Todas las religiones, con sus dioses, semidioses y profetas, sus mesías y santos, son producto de la crédula fantasía de los hombres que no han llegado todavía a su pleno desarrollo y a la total posesión de sus fuerzas espirituales». Lo cual es, sobre todo, aplicable al cristianismo, que es «un trastorno completo de la sana inteligencia y de la razón del hombre».

El Estado es un producto de la religión. «En todos los países ha nacido de un maridaje de la violencia, el robo, el saqueo, en una palabra, de la guerra y la conquista con los dioses, que poco a poco había ido creando el fanatismo religioso de los pueblos». «Quienquiera que habla de revelación habla por lo mismo de reveladores, de mesías, de profetas, de sacerdotes y legisladores iluminados por los dioses, y como estos reveladores, profetas, etc., se estiman ser los representantes de la divinidad sobre la tierra, se les juzga sagrados, se les reconoce como maestros elegidos por Dios mismo para que adoctrinen a la humanidad, es claro que disfrutan de un poder ilimitado. Todos los hombres les deben una obediencia ciega, por cuanto en frente de la razón divina no puede hacerse valer la razón humana, ni en frente de la justicia divina la justicia terrestre. Los hombres, por ser esclavos de Dios, no pueden menos de ser también esclavos de la Iglesia, y como ésta santifica al Estado, tienen que ser igualmente esclavos del Estado».

«No hay ni puede haber Estado alguno sin religión. Elifjanse los Estados más libres del mundo, v. gr., los Estados Unidos de Norte América o la Confederación suiza, y se verá qué papel desempeña allí en todos los discursos oficiales la Providencia divina.» «No sin fundamento consideran los gobiernos que la creencia en Dios es una condición esencial de su fuerza.» «Hay una clase de gentes que, aun cuando no crean, tienen por fuerza que obrar como si creyeran. Esta clase comprende a todos los atormentadores, opresores y explotadores de la humanidad. Sacerdotes, monarcas, hombres de Estado, soldados, hacendistas, empleados de todas clases, policías, gendarmes, carceleros, verdugos, capitalistas, usureros, empresarios y propietarios de casas, abogados, economistas, políticos de todos los colores, todo el mundo, en suma, desde los más altos hasta los más bajos, están repitiendo a coro continuamente las palabras de

Voltaire: si no hubiera Dios, habría que inventarlo; «pues no es verdad que el pueblo necesite tener su religión.» La religión es precisamente la válvula de seguridad».

2. Las propiedades del Estado corresponden a la inferior etapa evolutiva a que el mismo pertenece.

El Estado esclaviza a los gobernados. «El Estado es la violencia y aun la jactancia loca de la violencia. No pretende hacerse agradable, ni quiere convertir; cuando se mezcla en algo, lo hace siempre áperamente; y es que su esencia no consiste en persuadir, sino en mandar y hacer uso de la coacción. Por mucho que se esfuerce, no conseguirá ocultar que es el violador legar de nuestra voluntad, la constante negación de nuestra libertad. Hasta cuando manda lo bueno, le quita su valor por lo mismo que lo manda, pues todo mandato impositivo hiera en el rostro a la libertad; desde el momento en que se manda impositivamente lo bueno, se cambia en malo para la moral verdadera, es decir, para la moral humana, aunque acaso no para la divina, se cambia en malo para la libertad y la dignidad humanas; pues la libertad, la moralidad y la dignidad humanas consisten justamente en hacer el bien, no ya porque a uno se lo manden, sino porque se reconoce, se quiere y se ama como bien».

El Estado corrompe a los gobernantes. «Es propio del privilegio y de toda situación privilegiada el emponzoñar el espíritu y el corazón del hombre. El privilegiado político o económicamente corrompe su espíritu y su corazón. Es esta una ley de la vida social que no sufre excepción alguna y que se aplica a todos los pueblos, lo mismo que a las clases, corporaciones e individuos. La condición primera de la libertad y de la humanidad es la ley de la igualdad».

«Los Estados poderosos no pueden afirmarse sino por medio del delito; los pequeños son virtuosos sólo por ser débiles.» «Detestamos de todo corazón la monarquía, pero al propio tiempo estamos convencidos de que también una gran república con ejército, burocracia y centralización política, llevará en lo exterior a la conquista y en lo interior a la opresión, y será incapaz de proporcionar felicidad y libertad a sus súbditos, aun cuando se llamen ciudadanos.» «Aun en las más puras democracias, como los Estados Unidos y Suiza, se hallan frente a frente una minoría privilegiada y una monstruosa mayoría esclavizada».

3. Pero el grado de evolución a que el Estado pertenece lo dejará bien pronto atrás la humanidad.

«Siempre, desde los comienzos de la historia de las sociedades hasta nuestros días, ha existido la opresión de los pueblos por el Estado. ¿Ha de concluirse de aquí que esta opresión sea inseparable de la sociedad humana? Seguramente que no. «El grande, el verdadero y el único fin legítimo de la historia es nuestra humanización y redención, la verdadera libertad y la prosperidad de todo hombre que viva socialmente.» «El triunfo de la humanidad es al propio tiempo el fin y el esencial sentido de la historia, y este triunfo no puede lograrse sino por medio de la libertad.» «Si en el tiempo pasado ha sido el Es-

tado un mal históricamente necesario, es claro que por fuerza habrá de desaparecer, y desaparecer del todo, más pronto o más tarde». Todo el mundo siente ya que este momento se aproxima, que la revolución está a nuestra vista, que hay que esperar que se realice todavía dentro de este siglo.

B. En la próxima etapa evolutiva que tiene que alcanzar cuanto antes la humanidad, habrá de existir, en lugar del Estado, una forma de convivencia social humana fundada sobre la norma jurídica, según la cual deben cumplirse los contratos.

1. Aun después de abolido el Estado, deben los hombres hacer vida social. El fin de la evolución humana, «la humanidad perfecta», sólo puede conseguirse dentro de la sociedad. «Sólo en la sociedad y por la acción común de la sociedad, es como el hombre llegará a ser verdaderamente hombre y donde alcanzará la conciencia y la realización de su cualidad de ser humano. Sólo por el trabajo común, esto es, social, es como podrá librarse del yugo de la naturaleza externa; sólo el trabajo social es el que podrá apropiarse la superficie de la tierra para contribuir a la evolución de la humanidad; y si no se verifica esa liberación exterior, no será posible la liberación intelectual ni la moral. Además, el hombre tiene que librarse del yugo de su propia naturaleza, cosa que no conseguirá sino por medio de la educación y la instrucción; únicamente éstas son las que le colocarán en condiciones de someter los instintos y movimientos de su cuerpo a la dirección de su espíritu, cada vez más culto y desarrollado. Pero la educación y la enseñanza son de naturaleza exclusivamente social; fuera de la sociedad, el hombre seguiría siendo siempre un animal salvaje o un santo, que viene a ser lo mismo. Finalmente, el hombre aislado no puede tener la conciencia de la libertad; la libertad significa para el hombre que los que le rodean le reconozcan y traten como libre; la libertad no es, por tanto, cosa propia del aislamiento, sino de la acción mutua; no de la carencia de vínculos, sino de la unión, y representa para cada hombre solamente el desplegamiento de sus condiciones de ser humano, o sea de su derecho de hombre en la conciencia de sus hermanos».

Pero los hombres se congregarán en sociedad, no ya obedeciendo a un poder supremo, sino obedeciendo a la fuerza jurídicamente obligatoria del contrato. La humanidad perfecta sólo podrá conseguirse en una sociedad libre. «Mi libertad, o, lo que viene a ser lo mismo, mi dignidad humana consiste en que yo esté facultado, en cuanto hombre, para no obedecer a ningún otro hombre y para obrar únicamente a mi talento.» «Yo mismo no soy un hombre libre, sino en cuanto reconozco la humanidad y la libertad de todos los hombres que me rodean. Cuando presto homenaje a su humanidad, me lo presto a mí mismo. Un antropófago que trata a sus prisioneros como animales salvajes, comiéndoselos, no es un hombre, sino un animal. Aquel que posee esclavos no es un hombre, sino un señor.» «Cuanto más hombres libres me rodeen, y cuanto más

amplia y profunda sea su libertad, tanto más profunda, amplia y poderosa es también la libertad mía. De otro lado, toda esclavitud de los hombres es al propio tiempo una limitación de mi propia libertad, o, lo que es lo mismo, una negación de mi vida humana por su vida animal». Pero es imposible que exista una sociedad libre mediante la autoridad; una sociedad libre sólo puede fundarse en el contrato.

2. ¿De qué manera se organizará en sus detalles la sociedad futura?

«La unidad es el fin hacia el que se encamina sin remedio la humanidad»: Los hombres se han de ir, por consecuencia, agrupando en uniones cada vez más amplias. Pero «en lugar de la antigua organización, fundada toda ella, desde abajo a arriba, en el poder y la autoridad, se establecerá una nueva que no tenga otra base sino las necesidades, propensiones y aspiraciones naturales de los hombres». De esta suerte se llegará a una «agrupación libre de los individuos en municipios, de los municipios en provincias, de las provincias en pueblos, y finalmente, de los pueblos en los Estados Unidos de Europa, para llegar, por último, a la unión de toda la humanidad».

«Todo pueblo, sea grande o pequeño, fuerte o débil, toda provincia y todo municipio tienen el derecho ilimitado a la plena independencia, siempre que su constitución interna no amenace la independencia y la libertad de los territorios vecinos».

«Todo lo que se llama Derecho histórico de los Estados queda completamente abolido; todas las cuestiones relativas a los límites naturales, políticos, estratégicos y económicos de los Estados se relegarán en lo sucesivo a la historia antigua y quedarán resueltamente prescritas».

«No porque un territorio haya pertenecido alguna vez a un Estado, y aun cuando tal pertenencia tenga por base la unión voluntaria, no por eso queda obligado en modo alguno a continuar perpetuamente unido a este Estado. La justicia humana, única que para nosotros significa algo, no puede reconocer la existencia de ninguna obligación eterna. Todos los derechos y todas las obligaciones se fundan sobre la libertad. El derecho de libre asociación y libre separación es el primero y más importante de todos los derechos políticos. Sin este derecho, la federación no sería otra cosa que una centralización velada».

PAULO ELTZBACHER.

América del Norte

No hay país más despótico que la América del Norte. Es la nación sin escrúpulos, sin alma, sin sentimientos. Es la nación de la piedad, del seco razonamiento matemático donde todo es utilitario y mecánico, donde todo es negocio; sea la vida o la muerte, la guerra o la paz. Allí se odia al extranjero, se le odia friamente, conscientemente, con odio mezclado de torpe orgullo y de rebajante desprecio. Ahora que Gompers, el vergonzante Gompers de la Federación Americana del Trabajo anda entre homenajes y fiestas por Europa, recordamos las infamias cometidas

contra la institución internacionalista de aquel país, contra la organización obrera de los Trabajadores del Mundo.

Los atropellos, los crímenes cometidos contra los hombres avanzados en esa nación no tienen nombre.

Fusilamientos, linchamientos, secuestros, deportaciones, y hasta la horca, son medios que se utilizan diariamente y que la prensa silenciosa voluntariamente o no permite el gobierno que esas noticias circulen por telégrafo, teniendo como tiene en sus manos el control de las comunicaciones telegráficas y epistolares.

El país del Norte, es un país donde reina de un modo endémico la fiebre del crimen, un despotismo de las mayorías que no es menos ruin y delincuente que el de las minorías.

La democracia no está en un plano superior en lo que respecta a la voluntad y autonomía de los hombres, que la más negativa de las autocracias.

En América del Norte, no es solamente el gobierno quien maltrata, encarcela y mata a los obreros de ideas avanzadas, a los hombres que son sinceros pacifistas y abominan de la guerra, son también las instituciones particulares, conjuntos de partidarios de la guerra que castigan por su cuenta el delito de tener ideas contrarias a la guerra y ser útiles y buenos a la humanidad.

Norte América, está en el índice del proletariado consciente.

Una vez terminada la guerra se hará la luz y nos horrorizaremos seguramente ante las atrocidades cometidas en estos tiempos en nombre de la democracia y en un país democrático, contra la libertad y la vida de los hombres de ideas avanzadas.

Las virtudes burguesas

EL DEBER

Vivir para los otros, morir por los otros... He ahí nuestro deber.

No me propongo hacer un elogio del egoísmo, para oponerlo a ese vicio, o esa virtud, que nos hace sacrificar por los otros y que no sé cómo se llama; (quizá se llame altruismo). Algo que representa la renuncia de la individualidad, en pro de la colectividad.

La moral burguesa tiene un tantasna múltiple y cambiante, elástico y resistente al mismo tiempo; un fantasma imperativo: el deber. Contra el que hube de rebelarme instintivamente, ya en mi niñez, al presentarseme en forma de múltiples injusticias que mi espíritu indócil no podía soportar...

Preguntaba en mi afán de niño: ¿Por qué he de pasar por esto? y se me contestaba: es un deber, hijo mío. ¿Cómo he de aguantar estotro? y se me contestaba: es el deber. ¡Siempre el deber! Para todo había deberes; cuando no eran deberes de ciudadano, eran deberes religiosos o deberes sociales;—para la familia, para la patria, para la sociedad,—llegué a creer que la vida era una carga de deberes digna de un camello, y que sólo se podía renunciar a la carga, renunciando a la vida... Con este bagaje de amargura en-

tré a la vida, y él me ha dado un orden de ideas fatalmente inalterable; y lo que fui aprendiendo posteriormente al vivir, no hizo más que fijar, encauzar, las francas resoluciones de mi niñez.

Todo lo que estudiamos, va dirigido por el afán de hacer descubrimientos dentro de nosotros mismos. Ha dicho un filósofo... «Un pensador no puede mudar el curso de sus ideas, sino únicamente estudiarlas a fondo, esto es, descubrir las últimas consecuencias de lo que nació con él. Se descubren de cuando en cuando algunas soluciones de estos problemas, en las cuales creemos fuertemente y las llamamos convicciones».

Ahora bien: yo estoy convencido de que, como la sociedad es la que da precio a las cosas, quien crea los valores e impone deberes a los individuos, llevando como mira el aumentar su poderío, sin importarle anular al individuo para conseguirlo; nosotros, los del individuo contra el estado, es decir, contra la sociedad en lo que tenga de absorbente, ponemos un cuidado especial en no cumplir con semejantes deberes.

En cambio el rebaño se glorifica de cumplirlos. El instinto rebañego está tan prodigiosamente desarrollado, que es motivo de envanecimiento, el pertenecer a tal o cual bandería; el hombre no busca su integridad, sólo se considera perfecto siendo un número dentro de «su» sociedad, llenando la función y obedeciendo los deberes que a ésta le convenga imponerle.

Todas las tribus, las religiones, las patrias, los partidos, las doctrinas, las familias, llevan al frente de su embaudamiento distintivo, «debes» imperativos e incondicionales, que imponen a todos sus miembros; y a cada uno de éstos, pone todo su orgullo en exaltar sus cualidades de ser doméstico, y se glorifica cuando ha logrado ser útil a su rebaño llegando, si es posible hasta el sacrificio.

Van, por ejemplo, a la guerra, en nombre de dios o de la patria; vuelven estropeados y la iglesia o el estado pagan su hazaña diciéndole: «has cumplido con tu deber», y colocándole un collar—distintivo de los animales domésticos—en forma de condecoración.

Lo mismo sucede cuando metido en la librea de un partido, se sacrifica por algo a lo que llama «su ideal»; sirve a su rebaño, y éste le gratifica diciéndole: «ha cumplido con su deber».

Vaya uno y anule su vida, no piense en su porvenir ni en sus gustos, para cumplir los deberes que le impone la familia. ¿Cuál será el precio de su sacrificio? ¿Cumplistes con tu deber!

Por otra parte, como la obediencia es la virtud que ha sido más ejercitada, es natural que no pudiéramos vivir sin deberes: órdenes que cumplir, sin saber de donde vienen.

Y en esta época de libertades y de doctrinas avanzadas, se obedece más que nunca; se obedece a todos los prejuicios milenarios y a los prejuicios de clase; a las leyes y a la opinión de los demás. Creando entre todo un sin fin de deberes, que hacen del hombre moderno,—según la exacta definición de Eça de Queiroz—«un pobre Adán aplastado entre las páginas de un código».

Hay que observar, que donde hay una agrupación de hombres hay deberes, tanto que sea ésta una tribu, como una doctrina o un partido; y habiendo deberes hay obediencia. Así los que forman un apostolado, obedeciendo ciegamente a una doctrina, son esclavos también, aunque ésta sea la doctrina de la libertad.

Yo, en lo que a mí se refiere, contieso humildemente y casi avergonzado, que no me siento apóstol; (Hay tantos que se sienten tocados de inspiración divina, señalados por dios—¡o que se yo por quien!—para ser los Moisés de nuevas leyes; que en verdad lo digo, no quisiera ser uno más) no siento ninguna tendencia al sacrificio de mí mismo en el altar de los intereses comunes; ni me atrae el martirio, con vistas a la canonización, por doctrina alguna.

Yo siento retozar en mí un espíritu libérrimo, que me lleva hasta las últimas consecuencias de la libertad... Y aspiro solamente, y con la más ruborosa de las modestias, a ser un hombre libre, y... ¡Nada más!

Rutilio Ragni.

LA CRUZ ROJA

Nunca pensó, quien ideó la fundación de la Cruz roja, que su iniciativa humanitaria llegase con el tiempo a ser desnaturalizada en una obra patrioterista.

Durante muchos años, la cruz roja fué una institución internacional, que cumplía su misión humana sin tener en cuenta las banderías ni las diferencias de nacionalidad.

Habríamos de llegar a esta guerra para presenciar el triste espectáculo de la mala obra separatista de la cruz roja; transformada también en entidad nacionalista, en vez de ser una entidad universal como lo era hasta que esta lucha pervertió los corazones y dañó la mente de los pueblos.

El fin específico que tenía la cruz roja, finalismo noble de salvar vidas y reparar en parte los males que ocasiona el torpe odio de unos hombres para otros y el capricho o el interés maligno de los gobernantes, se desconoció en esta cuenta peleada en que se aniquila bestialmente en una lucha inútil lo mejor de la juventud de Europa.

Actualmente, la cruz roja no es una institución autónoma e internacional, sino una entidad nacionalista y militar, formando parte integrante de los ejércitos beligerantes.

Aquel bello concepto de que un herido no debía ser considerado en un sentido de raza y nacionalidad sino como miembro de la familia humana, ha perdido su valor. Actualmente hay por una parte la cruz roja de los Imperios del Centro, y por la otra la cruz roja interalada.

Puestas así las cosas, y llegando el separatismo y el encono hasta a trastornar esas funciones humanitarias, nos explicamos perfectamente el porqué del éxito clamoroso de la manifestación de la cruz roja interalada realizada el sábado próximo pasado; manifestación que, bajo el pabellón de la entidad internacionalista, ha sido en realidad una demostración aliadófila.

Los hombres, están siempre en donde los conducen sus pasiones, sus odios o simpatías.

La guerra va poco a poco ahon-

dando en el campo del encono, pervirtiendo las conciencias y maleando los sentimientos de los hombres. El carácter mismo de la colectiva pública que en el curso de la presente semana se ha venido realizando, establece el precedente poco noble de ser una obra parcial y separatista.

Otra cosa muy distinta hubiera sido si esta suscripción fuera llevada a efecto para ayudar a la verdadera institución que tiene su sede central en Ginebra. Entonces, sabíamos que todos los heridos, absolutamente todos, con prescindencia de nacionalidad y de bando, gozarían los beneficios de nuestro concurso pecuniario, de nuestra ayuda humanitaria.

Es muy triste contemplar el fanatismo de los pueblos, constatar la ignorancia que existe en ellos apesar de la etiqueta y el barniz de civilización con que se les disfrazaba comunmente.

La hora actual, es en verdad una hora de angustia para los espíritus serenos que viven en una saludable y digna independencia de opinión, resistiendo los requerimientos partidistas de las colectividades, las sugerencias de la prensa y los imperativos gubernistas.

¡Feliz, quien pueda mantenerse en ese equilibrio de espíritu que le permite apreciar con equidad la situación y tener una opinión propia!...

Quién defiende al hombre?

En todos los tonos se defiende a los pueblos, los partidos, las tendencias y escuelas, las ideas de todo color y naturaleza; pero lo que no se defiende nunca es la vida del hombre, ni su independencia.

Se hace mucho, se trabaja con ardor en nombre de la libertad; pero es lo cierto que, se gastan muchas más energías para tiranizar, para domesticar, para pervertir la naturaleza humana en el ejercicio de la servidumbre.

Y bien: ya es tiempo de que esto finalice.

Los rumbos que debe tener la sociedad, han de seguir en dirección de la autonomía, y no de la dependencia como hasta ahora.

A ello debemos contribuir los anarquistas, realizando una acción perseverante en lo que se refiere al cultivo de la individualidad.

Debemos alentar toda iniciativa, todo intento, todo propósito que tenga carácter individual. Jamás debemos paralizar la mano del que intenta realizar algo, ni estorbar con críticas prematuras la iniciación del que comienza a significarse con propia luz.

Debemos alentar a los nuevos, sin comprometer por eso nuestra opinión. Deseamos preterentemente que florezcan en arte, en literatura y en ciencia, los hombres más independientes.

Pero esa independencia misma, debe servirnos para justipreciar en debida forma la obra ajena, no criticando ni elogiando sistemáticamente.

Lo que es original, lo que es propio, lo que no responde a principios básicos estatuidos, a clasicismos, a convenciones, a reglas fijas de tal o cual escuela, vale verdaderamente mucho más que aquello que no sale del trillado camino.

Los anarquistas, están allí donde apunta un progreso, donde un hombre aporta un rayo de luz, un grano de un mineral hasta entonces desconocido, una explicación de un fenómeno hasta ahora inexplicable, etc., etc.

Cuanto se signifique en un sentido francamente evolutivo, nos tiene a su lado. Cuanto se singularice en la conservación nos tiene por enemigos.

Por sobre todo, como decíamos al principio, debemos defender al hombre.

La vida del hombre, debe tenernos en pie de lucha, debe ser defendida en todo terreno, contra el burgués capitalista que la explota, como contra el burgués gobernante que la sacrifica a su capricho, a su interés y a su despotismo.

Las pestes actuales

Varias son las enfermedades infecciosas que han hecho presa del género humano, y cuyo punto de partida no puede aun precisarse con exactitud. Intereses «patrióticos», hacen que mientras los unos señalen como foco inicial la Galitzia austriaca, los otros indiquen los campamentos franceses.

Preciso era que los hombres señalaran «su patria» a los microbios, ya que ellos se relusan a hacerlo.

Su microscópica pequeñez les impide percatarse de la enorme sabiduría de las leyes porque se rigen los pueblos civilizados, y atraviesan océanos, y pasan por sobre las fronteras, sin comprender siquiera la justicia encarnada en los mejores divisores de las patrias.

Inútil empeño el de estos despreciables seres de infinitesimal contestura, a los que no asusta nuestra talla de gigantes. Inútil empeño que la historia se encarga de desbaratar precisando fijamente «su patria».

A cada guerra habida, han seguido indetectiblemente fiebres que ayudan a los hombres en su noble tarea de exterminio.

La fecundidad de los vientres femeninos es fatalmente reemplazada en los campos de batalla, por la proficua incubación de pestes. Los sembradores de muerte han sido en todas las edades, quienes llevarán la muerte misma en sus propias entrañas; quienes dieran como patria a las bacterias los lugares donde desarrollan sus justicieras carnicerías.

No extraña, pues, el enorme incremento que en todo el orbe toman las fiebres contagiosas. Cólera, tifus, gripe, tuberculosis y lepra, son el regalo obligado con que obsequian a la humanidad los héroes de todas las razas y de todos los tiempos.

Y mientras en ellos fermentan y se multiplican las enfermedades, nosotros nos aprestamos a defendernos de las invisibles garras de sus mortíferos obsequios.

¡Y que manera de defendernos! Ponemos en manos de los hombres de ciencia, los elementos necesarios para combatir al pequeño «extranjero» que nos hostiliza, y no satisfechos aun de la labor realizada, leemos avidamente las compactas columnas de los diarios, creyendo hallar siquiera el nombre del arma salvadora.

Y hallamos. Hallamos la incapaci-

dad de los médicos, reflejada en ambas márgenes del Plata.

Así, mientras en el Uruguay el doctor Vidal y Fuentes en representación de la corporación médica más importante del país, dice a propósito de la fiebre grippal, que: «recomienda la aspirina, la antipirina, la aristoquinina, la quinina, purgantes, sudoríficos, fricciones con alcohol alcanforado o cualquier linimento»; en Buenos Aires, el doctor José Moreno, que dicta la cátedra de terapéutica, opina «que la mejor forma de combatir la «grippe» es purgándose apenas se sienten los síntomas, con 10 gramos de sulfato de sodio (o sal inglesa); meterse en cama y nada más. Si la temperatura se eleva, baños templados y frescos la harán descender.

«Muchos se niegan a sumergirse en el agua, porque como la «grippe» se presenta casi siempre con congestión o bronquitis, se cree que aparecerán complicaciones. No hay tal.

«No deben ingerirse medicamentos, tales como la aspirina, que es deprimente para el corazón; la antipirina, que cierra el riñón; el piramidón, de efectos graves en el corazón; ni la misma quinina, pues puede producir sordera.

«Dieta, reposo, aire y baños y unos 20 gramos de vinos generosos cada 24 horas.»

Notable contraste que da a los microorganismos atacantes una talla superior a la nuestra.

Y pensar que de las manos de estos hombres depende nuestra salud, ya que a nadie más que a ellos les es permitido ejercer legalmente la doctoral tarea de matar escudándose en un título.

El pic nic de EL HOMBRE

Siempre nos importó menos el éxito material de nuestros actos, que las enseñanzas morales que de ellos pudieran desprenderse. Tanto es así, que cuando los organizadores del próximo pic-nic nos reunimos por primera vez dijimos casi unanimemente: «perderemos plata, pero... saldremos ganando».

Y establecimos un precio alto a las entradas, evitando de esta manera la concurrencia de personas que desentonan en nuestro medio y rebajan nuestras reuniones.

E ipso facto, y también por unanime opinión, decidimos eliminar todos aquellos juegos que dejan mucha moneda, pero muy mala impresión. Queríamos dar la nota regocijante de un día de fiesta. Sobraban, pues, los «negocios».

Acto seguido, trazamos para nuestra fiesta un plan, que violáremos solamente donde no nos sea permitido seguirlo, o cuando se nos demuestre que aún se puede mejorar más.

A grandes rasgos, es este:

LAS ENTRADAS

Precio para los hombres, 50 centésimos; las mujeres y niños, gratis. Cada una de ellas va acompañada de un número de rifa de los siguientes objetos: 1.º premio, una máquina fotográfica de bolsillo; 2.º, un artístico cuadro de yeso, cuyo decorado se le ha confiado al compañero J. Risso, que actualmente ex-

pone varias telas en los salones del «Moto-Club»; 3.º, un año de suscripción al periódico; 4.º, seis meses de suscripción.

Esta sección está a cargo de los camaradas Palleiro, Minotti, Demarco y Pereira.

EL BUFFET

Hubiéramos deseado suprimirlo, para darle más carácter familiar al pic-nic. Pero dificultades insalvables en actos de esta naturaleza, nos lo impidieron.

Será atendido por Benigno, Vilar, Fránano, Mattos, Rostoni y Di Caprio.

EL BAZAR RIFA

Promete ser el mejor de los hasta ahora organizados. Para ello contamos con la cooperación de todos los compañeros, pues no compraremos un solo objeto. Lo dicho; nos disgustan los negocios. Advertimos, además, que en caso de sobrar cédulas, regalaremos los premios sobrantes, pues comprendemos que lo que fué regalado para una fiesta, debe quedar en ella. Correrá esta sección a cargo de Zirolli, Varali y Bralich.

LOS JUEGOS

Darán la nota más bulliciosa de la tarde. Ya están en poder de Casales y Domínguez, a cuyo cargo corre esta parte de la fiesta, los cuales darán los premios que se adjudicarán a los vencedores.

No podía faltar un poco de propaganda oral. Ya se encargarán Pampín y Noriega, de hacer vivir nuestra idea, en un medio favorable para ello.

El comité organizador.

«Obreros de la Victoria»

La prensa burguesa, no es honrada. Es una institución servil, apta para defender cuanto favorece a los que viven del sudor ajeno y también a todos cuantos tienen aptitudes de mando e invisten autoridad.

No hay un solo órgano público, que defienda las ideas de libertad; y si alguna vez aparece en la prensa una voz independiente y viril, pronto es silenciada por el soborno o por la violencia.

No hay adulación a los poderosos que no emplee la prensa, ni movimiento digno del proletariado al que no le aplique críticas torpes acompañadas de la calumnia más odiosa.

La misma prensa republicana se ocupa preferentemente de reyes y de príncipes, no obstante saber que estas personalidades son en los pueblos simples parásitos y figuras decorativas, pues que no tienen responsabilidad en el gobierno.

No hay un programa sano de publicidad que vaya habituando a los hombres a pensar por sí mismos, sino que contrariamente a eso, se insiste en perpetuar la obra de sugestión pública, tanto en la política, en la economía como en lo moral.

Diarios que se publican en países que han abolido los títulos nobiliarios, publican artículos y grabados magnificando la obra de los reyes, ejerciendo en favor de ellos una publicidad valorizadora.

Aquí en el Uruguay, toda la prensa burguesa es así. Un diario de éstos, «El País», publicaba días pasados un grabado en que apare-

cían el rey de Italia y el príncipe de Gales, y le ponía por título: «Un rey y un príncipe obreros de la victoria».

No puede darse mayor torpeza que esta adulonería periodística.

Los obreros de la victoria, en la guerra como en la paz, son los hombres de acción, los hombres de trabajo y de inteligencia; pero no los reyes que no tienen ingerencia directa en la actividad y son simples símbolos que aún conservan, como eje de su centralismo colectivo, los pueblos que no saben tener un rasgo de virilidad y ponerse a la altura de los tiempos.

Muy triste debe ser el estado de alma de esas muchedumbres que, después de haber aparecido sobre el planeta la idea ultra avanzada que condena a muerte a las democracias, a las repúblicas y preconiza la desaparición de todo gobierno, aún se conservan dentro de un régimen de gobierno monárquico acatando estúpidas gerarquías sociales y privilegios de la nobleza.

En realidad, a esa obra negativa que no puede hallar excusa dado el curso de las ideas dominantes, contribuyen las publicaciones burguesas con sus loas y ditirambos ultra, con el envenenamiento paulatino del espíritu público.

Una prensa nueva, independiente y progresista se necesita. ¡Beneméritos del progreso quienes sean sus fundadores y sostenedores!

A las agrupaciones editoras

El Centro de Estudios Sociales «Eliseo Reclus», recientemente fundado en Chile, solicita por nuestro intermedio el envío de un ejemplar de todas las publicaciones de carácter libertario que se publican.

La amplia labor cultural que realiza este Centro en Valparaíso, está sintetizada en un manifiesto que nos ha sido enviado.

La correspondencia debe ser enviada al Secretario general, Correo N.º 3, Casilla 3371, Valparaíso, Chile.

Balance de los números

102, 103, 104 y 105

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 37.39
Estampillas	» 5.10
Porte pago, mes de Sbre.	» 0.28
Luz	» 1.74
Correspondencia multada.	» 0.18
Déficit del núm. 101	» 5.99
Total.	\$ 50.67

ENTRADAS

Por suscripciones	» 37.81
Por paquetes.	» 20.71
Carboneros (Sección Montevideo)	» 1.00
Total.	\$ 59.52

RESUMEN

Salidas.	\$ 50.67
Entradas	» 59.52
Superavit que pasa al número 106	» 8.83

NOTAS ADMINISTRATIVAS

J. Castillo. — Recibimos \$ 5.80

GIROS Y CORRESPONDENCIA

::: A NOMBRE DE :::

ANDREA PAREDES